

## CAPÍTULO 2

### GABRIELE D'ANNUNZIO Y JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

#### 2.1. *La pasión y el alma*

Para determinar el origen del lenguaje franquista español hay que tomar en consideración los discursos falangistas y, sobre todo, los de su jefe<sup>1</sup>, José Antonio Primo de Rivera, porque el «Caudillo», si bien no fue en absoluto un falangista, además de valerse del pensamiento católico tradicional<sup>2</sup>, adoptó como base ideológica de su régimen<sup>3</sup> el conjunto de ideas de la Falange (los «26 puntos» de su programa)<sup>4</sup>. En cambio, si no se puede identificar el fas-

---

<sup>1</sup> «Dentro de la organización de Falange, José Antonio es el jefe [...], y equivale a 'héroe' en su léxico. [...] Incluso se llega más allá de jefe, se crea el sintagma *jefe nacional* [...]. Sin embargo, conocemos que el jefe por antonomasia no fue José Antonio, sino Gil Robles. Al grito ¡jefe!, ¡jefe! le saludaban sus seguidores» (Rebollo Torío, 1978: 78). Más tarde, durante la guerra civil, Franco se apodera del término y se define a sí mismo como jefe en una declaración a un periodista: «Quiero que envíe usted a su país un saludo lleno de emoción del Jefe de la Nueva España» (Francisco Franco, 1943: 540).

<sup>2</sup> «[...] si España ha de ser nacional y ha de ser fascista, el Estado español ha de ser necesariamente católico» (Pemartín, 1940: 56).

<sup>3</sup> La definición clásica de «régimen autoritario» del eminente politólogo-sociólogo Juan José Linz es la que mejor corresponde a lo que ha sido el franquismo, mejor dicho, a «lo que no ha sido», en cuanto siempre fue «anti algo». Su traducción al español dice así: «Los regímenes autoritarios son sistemas de organización política con un cierto pluralismo político, limitado y no responsable; sin una elaborada y pragmática ideología, pero con 'mentalidades' características; carentes de una movilización política intensiva o extensiva de las masas populares, excepto en contados momentos; y en los que un caudillo, o a veces una junta, ejerce el poder con límites formalmente poco definidos, pero en realidad bastante predecibles». Cf. Juan J. Linz, «An Authoritarian Regime: Spain», en *Cleavages, Ideologies, and Party Systems*, eds. E. Allardt y Y. Littunen, Helsinki, Transactions of the Westermarck Society, 1964, pp. 291-341, trad. M. Fraga et al., *La España de los años 70*, Madrid, Moneda y Crédito, vol. III, tomo I, 1974, pp. 1467-1531.

<sup>4</sup> Los 26 puntos que Franco adoptó componían «Un programma, insomma, che ricalcava quello del più reazionario fascismo italiano, con l'aggiunta di una pesante impronta cattolico-tradizionalista e con la rinuncia ad ogni velleità nazional-rivoluzionaria» (Alfano, 2015: 7).

cismo con el «mussolinismo», se puede, desde luego, identificar el lenguaje del fascismo con el de Mussolini. La «lingua di Mussolini» tuvo un valor ejemplar a lo largo de los veinte años del régimen. Su estilo oratorio y de escritura fue tan imitado y reproducido por los jefes, periodistas e intelectuales de la época, que incluso se puede hablar de una «lingua letteraria di epoca fascista». Para comprender, entonces, la historia lingüística del fascismo italiano y del franquismo, es necesario un atento estudio del origen de estos dos lenguajes.

Octavio Paz, con ocasión de su discurso al recibir el Premio Nobel, hablando del derrumbamiento de las dos utopías del siglo xx, la fascista y la comunista, las definió como «sistemas religiosos» (Paz, 1991: 19-20) con tremendas capacidades de seducción. De hecho, con relación a este tema, está claro que muchas aportaciones al ideario de los dos regímenes y, sobre todo, a su retórica sagrada, proceden de dos personalidades «cuyas visiones de la acción política suponen la continuidad existencial de un sentir fuertemente impregnado de ‘religiosidad’» (Martínez Garrido, 1997: 333). Y, por lo tanto, aunque en el falangismo no hay rastros del influjo *dannunziano* que se puede encontrar en el fascismo italiano, se puede afirmar que tanto D’Annunzio en Italia como José Antonio en España, a través de su poética sagrada, estética y pasional en el *Vate*, espiritual y racional en Primo de Rivera, ponen en marcha estrategias políticas y discursivas que sucesivamente utilizarán los teóricos y líderes de los dos regímenes.

Para confirmar esta intuición de la profesora Elisa Martínez Garrido recogemos, por lo que concierne a D’Annunzio, una reflexión del historiador Emilio Gentile:

Il maggior contributo alla costruzione di una religione nazionale, in questo periodo, fu dato da Gabriele D’Annunzio, con la retorica e con l’azione. [...], fu inesauribile artefice di metafore religiose, attingendo liberamente alla tradizione cristiana, alla mitologia classica, ai culti delle trincee, per elaborare una raffinata retorica politico-religiosa che impregnò il linguaggio e la mitologia del nazionalismo rivoluzionario prodotto dalla guerra. La sua partecipazione alla campagna interventista contribuì a trasformare le manifestazioni di piazza in nuovi riti della nazione e a definire nuovi «spazi sacri», come la piazza del Campidoglio [...], per realizzare un «ordine lirico», un nuovo «regno dello spirito», celebrando come esaltazione di nuova vita il culto dei caduti in guerra (1993: 27-32)<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> [«En este período, Gabriele D’Annunzio aportó la mayor contribución a la construcción de una religión nacional, con su retórica y acción. [...] Fue un creador inagotable de metáforas religiosas, basándose libremente en la tradición cristiana, la mitología clásica, los cultos de las trincheras, para desarrollar una refinada retórica político-religiosa que impregnó el lenguaje y

Para ilustrar la supremacía de lo espiritual y de lo religioso en José Antonio<sup>6</sup> es suficiente referir sus propias palabras, contenidas en los «Puntos Iniciales» de su programa (escritos algunos meses después de fundar la Falange). En el capítulo VIII dice:

Lo espiritual. Lo espiritual ha sido y es el resorte decisivo en la vida de los hombres y de los pueblos. Aspecto preeminente de lo espiritual es lo religioso [...]. La interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera: pero es además, históricamente, la española (Primo de Rivera, 1976: I 224-225).

Lo repitió en varias ocasiones, como por ejemplo el 17 de noviembre de 1935, en el discurso pronunciado en el Cine Madrid:

[...] esto es volver a levantar sobre una base material humana la existencia de nuestro pueblo; pero también hay que unirle por arriba; hay que darle una fe colectiva, hay que volver a la supremacía de lo espiritual. La patria es para nosotros, ya lo habéis oído aquí, una unidad de destino (Primo de Rivera, 1976: II 811).

Paralelamente, en la definición de *fascismo*, firmada por el propio Benito Mussolini en la *Enciclopedia italiana*<sup>7</sup>, también se habla de sacrificio, deber, existencia espiritual y religiosa, pero esta religiosidad no se debe a la Iglesia, sino que forma parte de la idea misma de fascismo, de su sistema de pensamiento, una «statolatria pagana», según la crítica de Pío XI<sup>8</sup>:

---

la mitología del nacionalismo revolucionario producido por la guerra. Su participación en la campaña intervencionista ayudó a transformar las manifestaciones callejeras en nuevos ritos nacionales y a definir nuevos “espacios sagrados”, como la plaza del Capitolio, [...] para crear un “orden lírico”, un nuevo “reino del espíritu”, celebrando el culto a los muertos en la guerra como una exaltación de una nueva vida»].

<sup>6</sup> Para todas las citas de José Antonio nos referiremos siempre a esta edición: Primo de Rivera, José Antonio, *Escritos y discursos. Obras completas (1922-1936)*, vols. I y II, ed. A. del Río Cisneros, Madrid, Ed. Instituto de Estudios Políticos, 1976.

<sup>7</sup> Cf. *Enciclopedia italiana*, vol. XIV, junio de 1932.

<sup>8</sup> De todas maneras, el término *Statolatria* apareció por primera vez en la *Dottrina del Fascismo* de Giovanni Gentile, publicada en 1931 con firma de Benito Mussolini. Poco después Pío XI le añadió el adjetivo *pagana* en su encíclica *Non abbiamo bisogno* (29 de junio de 1931): «[il fascismo è] una vera e propria statolatria pagana, non meno in contrasto con i diritti naturali della famiglia che con i diritti soprannaturali della Chiesa». Disponible en red: [http://w2.vatican.va/content/pius-xi/it/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19310629\\_non-abbiamo-bisogno.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xi/it/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310629_non-abbiamo-bisogno.html)

L'uomo del fascismo è individuo che è nazione e patria, [...]: una vita in cui l'individuo, attraverso l'abnegazione di sé, il sacrificio dei suoi interessi particolari, la stessa morte, realizza quell'esistenza tutta spirituale in cui è il suo valore di uomo. [...]. La vita perciò quale la concepisce il Fascista è seria, austera, religiosa: [...]. Il fascista disdegna la vita «comoda». 5. Il fascismo è una concezione religiosa, in cui l'uomo è veduto nel suo immanente rapporto con una legge superiore, con una Volontà obiettiva che trascende l'individuo particolare e lo eleva a membro consapevole di una società spirituale. [...] il fascismo, oltre a essere un sistema di governo, è anche, e prima di tutto, un sistema di pensiero<sup>9</sup>.

Obviamente, hay otras muchas alusiones de Mussolini (1934-38: III 170) a esta religiosidad «pagana», como en el discurso de Cremona: «Il Fascismo è un fenomeno religioso di vaste proporzioni storiche, ed è il prodotto di una razza. Il fascismo è forza spirituale e religione».

## 2.2. *El «patto sacro» y la «settimana di passione» de D'Annunzio*

Es bien sabido que el eficaz diálogo entre la muchedumbre y sus alocuciones –un «patto sacro» o una «scommessa d'onore»– Mussolini lo aprende del poeta soldado Gabriele D'Annunzio, el «Comandante» de la empresa de Fiume, que es un ejemplo, según Leso, de poder onomatúrgico, o sea, de aquel «voluntarismo activístico que antepone alla ragione il fatto e che, in mancanza reale di fatti, tende a far passare per fatti anche le parole» (1973: 139-158)<sup>10</sup>. El propio Mussolini (1934-1939, IV: 118), en un discurso pro-

---

<sup>9</sup> [«El hombre del fascismo es un individuo que es una nación y una patria, [...] una vida en la cual el individuo, a través de la abnegación, el sacrificio de sus intereses particulares, la muerte misma, realiza esa existencia toda espiritual en la que se encuentra su valor como hombre. [...] Por lo tanto, la vida concebida por el fascista es seria, austera, religiosa [...]. El fascista desprecia la vida "cómoda". El fascismo es un concepto religioso, en el que el hombre se ve en su relación inmanente con una ley superior, con una voluntad objetiva que trasciende al individuo particular y lo eleva a un miembro consciente de una sociedad espiritual. [...] El fascismo, además de ser un sistema de gobierno, es también, y sobre todo, un sistema de pensamiento»]. Esta idea del sacrificio, del deber y de la necesidad de una «vida incómoda» resuena en un discurso de Francisco Franco: «Vivimos los momentos más interesantes de nuestro siglo. No queremos la vida fácil y cómoda. Queremos la vida dura, la vida difícil, la vida de los pueblos viriles» (cf. Montalbán, 2004: 67).

<sup>10</sup> Sobre la influencia lingüística ejercida por D'Annunzio, véase, además del ensayo que ya se ha citado de Bruno Migliorini (1963: 139), donde se habla de «imitazioni di bassa lega», el de Ignazio Baldelli («Panorama dell'italiano novecentesco», en *La Rassegna della letteratura italiana*, a. LXVII, 1963, pp. 401-424), para quien en Italia todavía hoy «imperversa una prosa politica e giornalistica che si compiace di una retorica facile e vacua, orecchianti i procedimenti coloriti e le immagini misticheggianti del peggior D'Annunzio» (p. 405).

nunciado en Palermo el 5 de mayo de 1924, confirma el modelo *dannunziano* (en cursiva):

Ed ora, o popolo palermitano, voglio scendere a colloquio con te. *È questo insieme costume antico, da quando i tribuni parlavano dall'arengo e moderno perché fu ripreso a Fiume. (Grida di: Viva D'Annunzio!).* Ebbene, o popolo palermitano, se l'Italia ti chiede ed esige da te la disciplina necessaria, il lavoro concorde, la devozione alla Patria, che cosa rispondi tu, o popolo palermitano? (Tutto il popolo prorompe in un formidabile «si!») [...] <sup>11</sup>.

[Y ahora, oh gente de Palermo, quiero iniciar un coloquio con vosotros. *Es esta una costumbre tanto antigua, de cuando los tribunos hablaban en el Arengo, como moderna, porque fue retomada de nuevo en Fiume. (Gritos de: ¡Viva D'Annunzio!).* Ahora bien, oh gente de Palermo, si Italia os pide y exige la disciplina necesaria, el trabajo en armonía, la devoción a la patria, ¿qué contesta la gente de Palermo? (Todo el pueblo estalla en un formidable «¡sí!»)].

De hecho, para Mussolini, «le parole in determinati momenti possono essere dei fatti» (1934-1938: II 65) y «la potenza della parola ha un valore inestimabile per chi governa. Occorre solo variarla continuamente» (cf. Ludwig, 1935: 184). Mussolini entiende, por tanto, que la fuerza de la palabra como acto, en sentido searliano (Searle, 1969), podía realizarse, y del mismo modo lo entendieron tanto el propio Gabriele D'Annunzio, gran mistificador y renovador del lenguaje –véase una frase de su primer discurso político, en 1897: «Un atto è la parola del poeta comunicata alla folla, un atto come il gesto dell'eroe» (D'Annunzio, 1942: 26)–, como Giuseppe Mazzini, el *Padre del Risorgimento* italiano: «Or, siamo a' tempi ne' quali la parola s'è fatta potenza, il pensiero e l'azione son uno, e le baionette non valgono, se non son tinte di sangue» (2011: 159) [«Ahora estamos en un momento en el que la palabra se ha convertido en poder, el pensamiento y la acción son uno, y las bayonetas no son válidas, si no están teñidas de sangre»]. Es interesante también lo que decía Mazzini sobre la fuerza de la opinión, de nuevo en su famosa carta a Carlo Alberto di Savoia:

La opinione, Sire, è potenza ch'equilibra tutte le altre. Le grandi cose non si compiono co' protocolli, bensì indovinando il proprio secolo. Il segreto della potenza

---

<sup>11</sup> Cf. Benito Mussolini, *Le opere i discorsi e gli scritti (1914-1942)*, <http://www.adamoli.org/benito-mussolini/pago252-02.htm> [consulta: 10 de diciembre 2018]. También en *Opera omnia*, vol. 20, ed. E. y D. Dusmel, Florencia, La Fenicie, 1956. El término *arengo*, que antes de la guerra era un arcaísmo, lo volvió a emplear D'Annunzio justo cuando empezó sus diálogos con las masas.

è nella volontà. Scegliete una via che concordi col pensiero della nazione, mantenetevi in quella inalterabilmente; siate fermo, e cogliete il tempo; voi avete la vittoria in pugno (2011: 173).

[La opinión, Señor, es un poder que equilibra a todos los demás. Las grandes cosas no se logran con protocolos, sino adivinando el siglo en que se vive. El secreto del poder está en la voluntad. Elija usted una forma que esté de acuerdo con el pensamiento de la nación, permanezca en eso de manera inalterable; quédese quieto y tómese todo el tiempo; usted tiene la victoria en la mano].

A un nivel embrional, cierto irracionalismo lingüístico y comunicativo, fruto de una pasionalidad paganizada, aparece ya en el joven Mussolini con su mística socialista-nacionalista: «Le grandi masse chiamate a fondare il nuovo regno, hanno bisogno non tanto di 'sapere' quanto di 'credere'. [...]. La Rivoluzione sociale non è uno schema mentale o un calcolo, ma, prima di tutto, un atto di fede»<sup>12</sup>. La misma «alegría de la masa» italiana, arrastrada por una obediencia ciega, casi poseída eróticamente, la describía «irracionalmente» *Gecé*<sup>13</sup>:

¡La libertad! ¿Quién dice que la libertad tiene nombre de «masa»? La masa solo es libre cuando alguien la esclaviza. No hay peor tormento para la masa que entregarla a la libertad, mariposa de espuma, iris de humo, tornasol de agua. Yo he visitado Rusia. Pero conozco Italia, y he visto «la alegría de la masa», con su libertad conquistada en su tirano. La libertad política de la masa es una forma de amor que solo se siente satisfecha, «libre», como cuando se siente libre la mujer enamorada, al ser poseída.

Cortelazzo confirma que la pretensión de llegar a una comunión fática con su audiencia estaba ya presente en el Mussolini socialista, aunque por

---

<sup>12</sup> [«Las grandes masas llamadas a fundar el nuevo reino no necesitan tanto 'saber' como 'crear'. [...]. La Revolución social no es un esquema mental o un cálculo, sino, ante todo, un acto de fe».]. La cita aparece en Alberto Asor Rosa (1975: 1303) y procede de Benito Mussolini, «L'impresa disperata», *Utopía*, 15 de enero de 1914. Erasmo Leso recomienda estudiar el lenguaje del Mussolini socialista: «Sui precedenti della lingua mussoliniana noi conosciamo parecchie direzioni di ricerca certamente fruttuose [...]. Il punto più urgente sul quale occorre far luce è quello dei rapporti di Mussolini con la tradizione linguistica socialista» (2003: 94). En el mismo lugar, Leso cita algunos artículos interesantes, entre los que recordamos el de Michele Cortelazzo, «Mussolini oratore socialista» (*Lingua nostra*, xxxvi, 1975, pp. 73-77) y el de Andrea Battistini, «Lingua e oratoria nei volantini della Resistenza bolognese» (*L'Emilia-Romagna nella guerra di liberazione, iv: Crisi della cultura e dialettica delle idee*, en *Atti del Convegno* Bologna, abril de 1975, Bari, De Donato, 1976, pp. 331-364).

<sup>13</sup> Cf. Ernesto Giménez Caballero, «Oda, indecible, a la libertad», *El Robinson Literario de España*, 2, p. 8 (*Gaceta Literaria*, 115, 1.X.1931).

aquel entonces el futuro Duce no se ocupaba de D'Annunzio; es más, en algunas ocasiones hasta habló mal de él. Esta influencia empieza a manifestarse más adelante, cuando demuestra cierta:

[...] preferenza per i termini rari e arcaici; la presenza di un lessico mistico religioso (*milizia ideale, eroismo, divinazione, fremito di speranza*) l'aggettivazione preziosa e roboante (*fatidico, fatale, titanico, magnifico, indomabile*) [...], la presenza di rafforzativi con prefissi (*oltrepossente, oltrepiacente, stralucante, stravincente*) [...]; e poi gli aggettivi con prefisso negativo *in-* [...], *l'arengo, l'orbace, l'eia eia alalà, il me ne frego* (Cortelazzo, 2003: 80-81)<sup>14</sup>.

Se puede añadir lo que ha observado Battistini al analizar los folletos de la Resistencia boloñesa, que, sobre todo por el empleo de determinadas colocaciones, se asemejan mucho a los clichés de ascendencia dannunziana y luego fascista:

Una rapida e parziale incursione tra le concioni dannunziane rivela la stessa aggettivazione già osservata nei volantini, ancorché abbinata sovente a sostantivi più preziosi: vi compare un *treppiede fatidico*, un *carne fatidico*, un *ritmo fatale* e, sullo stesso registro elativo, *scala titanica, sforzo titanico, destino magnifico, indomabile amore* (1976: 337-338)<sup>15</sup>.

En conclusión, tanto D'Annunzio como José Antonio prestaron sus ideas para poner las bases de los respectivos regímenes, aunque, por distintas razones, ni las intuiciones del Vate, ni las del mártir por excelencia del franquismo, fueron respetadas y aplicadas como ellos deseaban<sup>16</sup>. Por lo que concierne a José Antonio, se habló de «revolución pendiente», y si «el *Ausente* había sido el 'profeta' de la revolución, el hombre enviado para su realización era el Generalísimo» (Zenobi, 2011: 288). Por ejemplo, después del Decreto de Unificación, toda la política personal de Franco se manifiesta en contraste con las ideas de José Antonio, algo que ocurrirá también en la política que el «Caudillo» va a desarrollar con respecto a la Iglesia, ya que no intentó en

<sup>14</sup> También Battistini (1976: 337) nos confirma esta reutilización, por parte de Mussolini, del prefijo *in-*, recurrente en D'Annunzio: «per esprimere sensazioni ardite e ineffabili».

<sup>15</sup> [«Una incursión rápida y parcial entre las arengas de D'Annunzio revela la misma adjetivación ya observada en los folletos, aunque a menudo se combina con sustantivos más valiosos: aparece un trípode fatídico, un poema fatídico, un ritmo fatal y, con el mismo registro elativo, escala titánica, esfuerzo titánico, destino magnífico, amor indomable»].

<sup>16</sup> Cf. Nellessen (1965: 203-205).

absoluto establecer la supremacía del Estado por encima de la Iglesia, como quería la vieja Falange, sino que trató de restituirle sus plenos derechos, su papel de autoridad respetada y sostén del Régimen. No obstante, la divergencia de ideas es particularmente evidente en el campo de la política económica y social, en la que el impulso social-revolucionario de la vieja Falange (nacionalización de la banca, reforma agraria, éxtasis totalitarios, etc.) se contiene por completo en cuanto a la «Justicia social» (y, en parte, en la aplicación de la doctrina de los Sindicatos). También se reduce el programa agrario trazado por José Antonio en las Cortes el 23 de junio de 1935 (Primo de Rivera, 1976: II 735-746), que es el mismo que propuso en los «Puntos Programáticos» de 17 a 22 (Primo de Rivera, 1976: I 480-481). Por lo tanto, del programa falangista se realiza, y solo en parte, la «forma» de una organización económica sindicalista. Todavía más acusadas son las diferencias en el *Fuero del Trabajo*, promulgado el 9 de marzo de 1938 (la primera *Ley Fundamental* del régimen, que se inspiraba en la *Carta del Lavoro* editada en 1927 por Benito Mussolini), en el que ya no hay ninguna referencia a las instancias radicales de la Falange. En efecto, el *Fuero del Trabajo* no tiene nada en común con el punto 14 del programa de la Falange, que defendía «la tendencia a la nacionalización del servicio de banca y, mediante las corporaciones, a la de los grandes servicios públicos»; además, se diluye el severo punto 16, en el que se decía que «todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo. El Estado nacional-sindicalista no tributará la menor consideración a los que no cumplen función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás» (Primo de Rivera, 1976: I 480).

Por su parte, en el caso de D'Annunzio es clarificadora la amarga carta que envió a Mussolini el 27 de agosto de 1926, en la que resulta evidente el desengaño de quien no se siente suficientemente reconocido por su papel no solo de profeta, sino de ideólogo:

Mi chiedo con quale cuore tu possa favorire l'apparente smemoratezza degli italiani verso quello che io ho compiuto. L'unanimità di certi silenzi stupefatti rileva l'obbedienza a un ordine preciso. In Africa non esiste il poeta profetico delle «geste d'oltremare» [...]. In Patria non esiste il creatore fiumano delle Corporazioni; non esiste l'inventore di certi ritmi oratori, di certe cadenze possenti, di certe interrogazioni trascinanti<sup>17</sup>.

[Me pregunto con qué corazón puedes favorecer el aparente olvido de los italianos hacia lo que he logrado. La unanimidad de ciertos silencios asombrados revela obediencia a una orden específica. En África no hay un poeta profético de

---

<sup>17</sup> Cf. Nino Valeri, *D'Annunzio davanti al fascismo*, Florencia, Sansoni, 1963, p. 125.



las «hazañas de ultramar» [...]. En la Patria no hay un creador humano de las Corporaciones; no hay un inventor de ciertos ritmos oratorios, de ciertas cadencias poderosas, de algunas preguntas apasionadas].

Pero volvamos a la influencia de D'Annunzio sobre Mussolini. Según Elisa Martínez Garrido (1997: 334-335 nota 1) es precisamente la idea del sacrificio del héroe por la salvación de la Patria –metáfora de la pasión y muerte de Cristo por la salvación del género humano– el origen lingüístico del movimiento fascista, que «tiene lugar en 1915, en la 'settimana di passione del maggio radioso' de dicho año; momento en que Gabriele D'Annunzio, ferviente intervencionista, pronuncia sus famosas alocuciones<sup>18</sup>, entre las que cabe destacar el *Discorso di Quarto*». Un discurso que D'Annunzio, por invitación de las autoridades de la ciudad de Génova, pronunció para inaugurar el monumento a los *Mille* y cuyo *incipit* es una mística invocación a los vivos y a los muertos, «dalla maestà del Re all'operaio rude», para desencadenar un nuevo resurgimiento nacional:

Maestà del Re d'Italia, assente e presente; Popolo grande di Genova, Corpo del risorto San Giorgio: Liguri delle due riviere e d'oltregiogo; Italiani d'ogni generazione e d'ogni confessione, nati dell'unica madre, gente nostra, sangue nostro, fratelli; [...]. E gli altri eroi tornanti per Tirreno, dai sepolcreti di Sicilia ove il grano spiga e già pieno di frutto, diranno: «Lode a Dio! Gli Italiani hanno riaccesso il fuoco su l'ara d'Italia» (D'Annunzio, 1954: 11-23).

[Majestad del Rey de Italia, ausente y presente; Grande pueblo de Génova, cuerpo del resucitado San Giorgio: Ligures de las dos riveras y del Oltregiogo; Italianos de cada generación y de cada confesión, nacidos de la única madre, nuestra gente, nuestra sangre, hermanos [...]. Y los demás héroes que regresan por el Tirreno, desde los cementerios de Sicilia, donde el trigo ya está lleno de fruta, dirán: «¡Alabado sea Dios! Los italianos han reavivado el fuego en el altar de Italia»].

Para el historiador Luigi Salvatorelli (1923: 38) los orígenes cronológicos del fascismo pueden encontrarse no tanto en la guerra *tout court*, o en las sucesivas desilusiones por la «vittoria mutilata» y la crisis económica (Chabod, 1961 y Tasca, 1971), cuanto precisamente en el «radiosomagismo»<sup>19</sup>, que fue la causa de la intervención italiana en la Primera Guerra Mundial:

<sup>18</sup> «Un insieme a sua volta composto di due sottoinsiemi: i sette discorsi pronunciati a Genova, dal 4 al 7 maggio, più il messaggio del 13; e i sette discorsi di Roma, dal 12 al 20 maggio, anche qui con l'aggiunta di un messaggio». Cf. Isnenghi (1996: 77).

<sup>19</sup> Para comprender mejor la atmósfera que se creó en mayo de 1915, traemos a colación una

non [...] alle triennali lotte guerresche sul Carso bisogna fermarsi, in tale ricerca di responsabilità, ma risalire ai tumulti di piazza del maggio 1915. [...]. E le giornate di maggio non rimasero un episodio isolato e un fenomeno passeggero: esse generarono una tradizione che è sopravvissuta alla guerra e che ha sostanziato e sostanza ancora di sé tutta l'azione politica di quei conservatori italiani dai quali il fascismo è approvato e incoraggiato<sup>20</sup>.

Isnenghi conferma la importancia de este «hechizo colectivo», el *Maggio radioso*, cuando la política-espectáculo de D'Annunzio, junto al nacionalismo, el futurismo y la pasión irredentista de Cesare Battisti, forjaron la futura «musica desamentizada» del movimiento fascista:

Al principio era Gabriele D'Annunzio, «una ragione eroica di vivere». Ma già il *Maggio radioso* manifesta il costituirsi di un soggetto collettivo – [...] È qui che il nazionalismo – oltre che con gli agitatori sociali – fa il suo incontro con il futurismo e Corradini e Marinetti, D'Annunzio e Boccioni convergono. [...]. E politica-spettacolo, teatro di strada sono più che mai i suoi discorsi interventisti di Genova e Roma, nei quali l'elemento verbale non rappresenta che una parte di una accumulazione e un reinesco di reperti e di segni, di una cattura degli astanti che agisce per via emozionale e simbolica, assai più di quanto non faccia per via razionale. [...]. Anche la musica desamentizzata del discorso fascista si profila all'orizzonte (1996: 7-8)<sup>21</sup>.

---

descripción de Borgese (1946: 127): «Quindi vennero i giorni del 'maggio radioso'. Gente a gruppi e in massa uscirono per le strade di Roma inneggiando alla guerra. Il poeta nazionale era tornato dalla Francia. Il Parlamento venne minacciato, il partito dei neutralisti fu sopraffatto. Il 24 maggio fu dichiarata la guerra contro l'Austria e lo stesso giorno le truppe varcarono la frontiera. Sembrò che gli idealisti, i figli del Risorgimento, avessero vinto. Parve che fosse avvenuto un miracolo, come se l'anima di Garibaldi fosse scesa nel corpo e nelle parole di D'Annunzio e dei suoi seguaci». [«Así llegaron los días del 'mayo radiante'. La gente en grupos y en masa salió a las calles de Roma alabando la guerra. El poeta nacional había regresado de Francia. El Parlamento estaba amenazado, el partido neutralista estaba abrumado. La guerra contra Austria se declaró el 24 de mayo y las tropas cruzaron la frontera el mismo día. Parecía que los idealistas, los hijos del 'Risorgimento', habían ganado. Parecía que había ocurrido un milagro, como si el alma de Garibaldi hubiera caído en el cuerpo y en las palabras de D'Annunzio y de sus seguidores»].

<sup>20</sup> [«no hay que considerar las trienales luchas de guerra en el Carso, en esta búsqueda de responsabilidades, sino volver a los disturbios en las plazas en mayo de 1915 [...]. Y los días de mayo no fueron un episodio aislado y un fenómeno pasajero: generaron una tradición que sobrevivió a la guerra y que confirmó y aún confirma toda la acción política de aquellos conservadores italianos por quienes el fascismo es aprobado y alentado»].

<sup>21</sup> [«Al principio fue Gabriele D'Annunzio, 'una razón heroica de vivir'. Pero ya el *Mayo radiante* muestra el establecimiento de un sujeto colectivo [...]. Es aquí que el nacionalismo – así como con los agitadores sociales – se encuentra con el futurismo, Corradini y Marinetti, D'Annunzio y Boccioni convergen [...]. Política-entretenimiento, teatro callejero son más que

Ahora bien, no todos aceptan esta periodización del fascismo para establecer su término *a quo*; por ejemplo, De Felice advierte que sin la guerra hubiera sido difícil que brotaran las semillas del fascismo:

Senza la guerra, infatti, nulla autorizza ad affermare che essi sarebbero germogliati [...]: la crisi del maggio 1915 contribuì a quella più vasta crisi che aprì la strada al fascismo, non in sé per sé, ma in quanto alla guerra seguì il dopoguerra [...]. Per questo, fermo restando il valore decisivo della guerra '14-18 [...], è nostra convinzione che, volendo stabilire un termine *a quo* per il fascismo, esso non possa essere trovato che nella crisi postbellica (1977: 161-162)<sup>22</sup>.

Aun así, es indiscutible el papel de D'Annunzio como «suscitador de emociones», es indudable la fascinación mágica y proféticamente ambigua que ejercía su retórica religiosa, fundada sobre todo en oposiciones maniqueas<sup>23</sup>. Por ejemplo, por lo que concierne a las metáforas cristológicas, es emblemática la célebre e irreverente paráfrasis de las Bienaventuranzas en una interpretación nacionalista y guerrera. D'Annunzio, «detonador» de la intervención italiana en la guerra, escoge como siempre un modelo de oratoria que todo el mundo puede comprender, el evangélico *Sermón de la Montaña*:

O beati quelli che più hanno, perché più potranno dare, più potranno ardere.

Beati quelli che hanno venti anni, una mente casta, un corpo temprato, una madre animosa.

Beati quelli che, aspettando e confidando, non dissiparono la loro forza, ma la custodirono nella disciplina del guerriero.

---

nunca sus discursos intervencionistas de Génova y Roma, en los que el elemento verbal representa solo una parte de una acumulación y un reencedido de hallazgos y signos, de una captura de transeúntes que actúa emocional y simbólicamente, mucho más que por vía racional [...]. Incluso se perfila en el horizonte la música desesemantizada del discurso fascista»].

<sup>22</sup> [«De hecho, sin la guerra, nada nos autoriza a afirmar que habrían brotado [...]: la crisis de mayo de 1915 contribuyó a una crisis más amplia que allanó el camino para llegar al fascismo, no en sí misma, sino en cuanto a la guerra siguió la posguerra [...]. Por esta razón, sin perjuicio del valor decisivo de la guerra 14-18 [...], creemos que, queriendo establecer una fecha de nacimiento del fascismo, solo se puede encontrar en la crisis de posguerra»].

<sup>23</sup> Es interesante la descripción del estilo «áulico» de D'Annunzio que ofrece Borgese y la consiguiente «fascinación mágica» que ejercía sobre esos «giornalisti affamati e sfaccendati delle anticamere ministeriali e delle logge parlamentari» que ni siquiera se habían graduado en estudios clásicos: «Lo stile dannunziano, scintillante come vetri di Murano, ridondante, pieno di reminiscenze greche e romane, gonfio di perorazioni bibliche e pseudo mistiche, condito della più singolare terminologia, tanto fecale che sessuale, esercitava un effetto intossicante su quei barbari» (1946: 170).

Beati quelli che disdegnarono gli amori sterili per essere vergini a questo primo e ultimo amore.

Beati quelli che, avendo nel petto un odio radicato, se lo strapperanno con le loro proprie mani; e poi offriranno la loro offerta.

Beati quelli che, avendo ieri gridato contro l'evento, accetteranno in silenzio l'alta necessità e non più vorranno essere gli ultimi ma i primi.

Beati i giovani che sono affamati e assetati di gloria, perché saranno saziati.

Beati i misericordiosi, perché avranno da tergere un sangue splendente, da bendare un raggiante dolore.

Beati i puri di cuore, beati i ritornanti con le vittorie, perché vedranno il viso novello di Roma, la fronte ricoronata di Dante, la bellezza trionfale d'Italia<sup>24</sup>.

Y justo en el *Discurso de Quarto* aparece la metáfora de la pasión:

Veronica vide Cristo in passione. Il suo volto vero è impresso nella vostra anima come nel sudario il volto del Salvatore. [...]. Tutta la passione delle nostre vite non vale a sollevare il tuo spasimo, o tu che sempre la più bella sei e la più: paziente. Come dunque ti serviremo? Uomini siamo, piccoli uomini siamo; e tu sei troppo grande (D'Annunzio, 1954: 11-23).

Está claro, por tanto, que desde una perspectiva léxica en los discursos de D'Annunzio, y más tarde en los de Mussolini, por lo menos hasta 1925, la palabra clave es «pasión» (y los sintagmas que la contienen): «settimana di passione, atto d'amore e di passione, fiamma di passione, comunione di passione, primavera di bellezza e di passione» (D'Annunzio, 1958: I 14, 16, 30 y 37; Mussolini, 1934: II 157). El «golpe de estado» que supuso el discurso en la Cámara del 3 de enero de 1925 es reconocido como el momento de consolidación del fascismo, y desde entonces en adelante el lenguaje de Mussolini también se normalizó, ya que intentó refinar su manera de hablar y abandonó la elocuencia verbal y el estilo aúlico, restos del '600 o, como él decía, toda esa «ciarla vana». De todas maneras, este discurso no es el único hecho histórico relevante que contribuyó a la transformación del gobierno de Mussolini en régimen fascista: Renzo De Felice cita otro hecho histórico (con palabras de De Rosa, 1959: 19-

---

<sup>24</sup> [«Oh, bienaventurados los que tienen más, porque cuanto más puedan dar, más podrán quemar. Bienaventurados los que tienen veinte años, una mente casta, un cuerpo templado, una madre animada. Bienaventurados los que, esperando y confiando, no disiparon su fuerza, sino que la guardaron en la disciplina del guerrero. Bienaventurados los que rechazaron a los amores estériles para ser vírgenes en este primer y último amor. [...] Bienaventurados los de corazón puro, benditos los retornados con sus victorias, porque verán la nueva cara de Roma, la frente de Dante, la belleza triunfal de Italia»].